

MIGUEL BERGASA

MENONITAS DE NUEVA DURANGO

17 OCTUBRE

24 MARZO

2019



Miguel Bergasa (Pamplona, 1951) se acercó a la fotografía en Pamplona a finales de los años 60 de la mano de la Agrupación Fotográfica de Navarra. Posteriormente, en la década de los setenta, y durante su etapa de estudiante universitario en Zaragoza y Madrid, se vinculó con este medio a través de concursos fotográficos, exposiciones y coloquios en uno de los focos de mayor actividad artística en el Madrid de esos años, los colegios mayores universitarios. En dicha ciudad fue también visitante asiduo de la Real Sociedad Fotográfica, así como de las galerías Photocentro y Redor, o del antiguo Museo Español de Arte Contemporáneo, donde pudo visitar una exposición sobre fotógrafos latinoamericanos. Aquí conoció y entabló amistad con otros fotógrafos con los que compartió inquietudes e intereses, que le acompañarían y marcarían a lo largo de su carrera. En estos primeros años, y gracias a exposiciones y publicaciones, conoció las diferentes corrientes fotográficas que le llevaron a trabajar de manera experimental en diversas vías y tendencias buscando un lenguaje propio.

En 1983 regresó a Pamplona, lo que supuso un punto de inflexión para él, ya que fue el momento en que se planteó qué tipo de fotografía quería hacer y qué era lo que quería transmitir con este medio. Su vuelta determinó su manera

de ver el mundo, muchas veces a través del objetivo de una cámara, lo cual marcó su forma de entender la fotografía. También significó el retorno a espacios y memorias vinculadas a su infancia, enlazadas con vivencias familiares. El recuerdo de todas estas experiencias influyó en la forma en que se planteó cómo utilizar la fotografía como medio de expresión. Esto va a ser un punto fundamental en la obra de Bergasa, ya que sus fotografías pivotan en numerosas ocasiones sobre la idea de la memoria, tanto personal como colectiva, recuperando espacios, tradiciones, usos y costumbres que el paso del tiempo va a hacer desaparecer. Su trabajo se desarrolla principalmente con base en el documentalismo humano, el protagonista de sus fotografías es el hombre, cuya psicología capta con gran dignidad a través de su mirada.

El bagaje personal de Bergasa ha marcado una forma de ver y sentir el mundo que queda plasmada en sus fotografías, muchas veces conectadas con su persona a través de la memoria y de los escenarios vividos. A lo largo de su trayectoria ha recorrido España y Latinoamérica, con una breve incursión a la India, todo lo cual ha quedado reflejado en las numerosas series que ha realizado.



MIRADA Y MEMORIA

A lo largo de todos sus proyectos, un punto básico de la fotografía de Bergasa lo constituye la mirada del personaje retratado, la mirada del otro, en la que en cierta medida, tal y como señala el fotógrafo, se refleja él mismo y los espectadores nos buscamos a nosotros mismos. Este es uno de los temas recurrentes dentro de la fotografía contemporánea, cómo vemos al otro y nos buscamos en él, o cómo a través de la mirada convertimos el retrato en imagen, pasando de persona a objeto. En las fotografías de Bergasa nos enfrentamos a diferentes situaciones y personajes, y a través de ellos podemos trazar también las vivencias e intereses del propio fotógrafo. Junto a esta idea, otro eje fundamental en su obra es el de la memoria, enlazada con su bagaje vital, con sus vivencias culturales y con lugares colectivos habitados en el subconsciente. En algunas de sus series, como *Después del tiempo (El hombre y su entorno laboral)*, recupera los oficios que conoció de niño y que el tiempo ha hecho desaparecer. Trabajos que posteriormente redescubrió en Latinoamérica, en espacios y lugares comunes a su consciencia y que sin embargo visitaba por primera vez, vinculados a la memoria colectiva. En sus imágenes dignifica a través de la mirada al personaje retratado, ubicándolo en su entorno laboral, que se muestra con orgullo. Su interés por Latinoamérica se convierte en otro de los puntos fundamentales de su obra, allí Bergasa enlazó escenarios comunes con España, al encontrar costumbres y tradiciones que se repetían en ambos lados del océano pero que se expresaban de manera diferente, dando lugar a imágenes complementarias.

La búsqueda de paisajes comunes a través de la mirada y la memoria es una constante en la larga trayectoria de Bergasa. La elección de España y Latinoamérica como escenario de sus representaciones no fue difícil, la primera constituía su entorno cotidiano, y con la segunda compartía modelos culturales y sociales, que, en determinados aspectos, en la Península habían evolucionado y desaparecido. A ello se unía que el hecho de hablar un mismo idioma le permitía interactuar con los protagonistas de sus fotografías. Ambas comparten un pasado común, con unos usos y costumbres que partiendo de una misma raíz han evolucionado de manera diferente, cuestión que Bergasa ha sabido recoger y poner en paralelo tendiendo puentes entre las dos. Su interés por Latinoamérica se refleja en los treinta viajes realizados a diferentes países del continente. En ellos se ha interesado por las diferentes culturas que lo pueblan, centrando su mirada en aspectos concretos de las mismas y que documenta en series como *Aviones carniceros* de Bolivia, *Menonitas* de Paraguay o *Perú, viaje de ida y vuelta*, así como en otras más transversales, como *Miradas en Latinoamérica* o *Ritos y otras tradiciones*. Muchos de estos reportajes fotográficos tuvieron su versión de documental para televisión, la mayoría de ellos grabados por su amigo el cineasta Enrique Urdániz, siempre desde el punto de vista humano. En sus obras Bergasa no refleja tipos etnográficos o exóticos, sino que profundiza en la psicología de cada personaje, sin importarle la raza o el estatus, tratando siempre a los protagonistas con gran dignidad. En cierta medida, tal y como el mismo fotógrafo



señala, en cada retratado busca algo de sí mismo. No hay que olvidar que para muchos pueblos, al tomar una fotografía se capturaba el alma de la persona representada. Es por ello que en algunas de sus imágenes encontramos a los protagonistas mirándonos directamente, posando para el fotógrafo, mientras que otros bajan la cabeza y ocultan su mirada.

MENONITAS

Fue precisamente en el primero de sus viajes, en 1983, invitado por un amigo a pasar unos días de vacaciones en Paraguay, cuando sus inquietos ojos se toparon con una imagen que llamó su atención porque le llevó a otro tiempo y a otro espacio, ajeno y extraño a las calles de Asunción, la capital paraguaya. Gracias a que llevaba siempre su cámara pudo fotografiar a un hombre, con peto y sombrero vaqueros, y a dos mujeres, con vestidos de flores y pamelas, vendiendo quesos. Los tres altos, rubios y de ojos azules, tipo fisionómico que nada tenía que ver con el paraguayo. Tras preguntar quiénes eran esas personas ajenas a ese mundo, tanto por su físico como por su manera de vestir, le dijeron que eran menonitas,

pertenecientes a una corriente cristiana surgida tras la escisión religiosa liderada por el obispo anabaptista Menno Simons en el siglo XVI durante la reforma luterana en Europa. Los menonitas observan estrictamente la Biblia y a lo largo de la historia vivieron una serie de migraciones que les llevaron desde Europa a América, donde establecieron varias colonias, alejadas de núcleos de población y del progreso, lo que les llevó a trasladarse en numerosas ocasiones. Las diferentes colonias son independientes entre sí y apenas se relacionan entre ellas. Su vida es austera, monótona y repetitiva, y gira en torno al trabajo y a la iglesia, con ceremonias de gran duración en la que repiten de manera monocorde letanías religiosas y lecturas bíblicas. En las colonias menonitas no existen diferencias sociales y sus usos y costumbres mantienen las del mediados del siglo XVI, además de utilizar como idioma el *deitsch*, un dialecto antiguo del alemán, el mismo que hablaban cuando salieron de Alemania. Tan solo los hombres hablan español, gracias sobre todo a que lo necesitan para sus intercambios comerciales, por lo cual el contacto con las mujeres es prácticamente nulo. Dado su carácter pacifista tienen prohibido el uso de las



armas, y, gracias a un acuerdo con los gobiernos de los países en los que se establecen, no cumplen el servicio militar. Su sistema sanitario es precario, y solo acuden a hospitales en caso de extrema necesidad, debido a lo cual la mortalidad infantil es muy alta.

Después de aquel primer encuentro en las calles de Asunción en 1983, Bergasa decidió volver cinco años más tarde con la intención de visitar la colonia y realizar un reportaje fotográfico y un documental para televisión. Para ello contó con la ayuda del cámara Enrique Urdániz y de la periodista Alicia Gómez Montano, así como de varias empresas paraguayas como la Dirección de Turismo y las líneas aéreas LAP. En Asunción contactó con Enrique Derksen, menonita residente en la ciudad, que le explicó todo lo relativo a esta corriente religiosa y le acompañó a conocer una de las tres comunidades asentadas en el Chaco, la de Menno cuya capital es Filadelfia. Sin embargo, Bergasa se encontró con la sorpresa de que allí los menonitas habían adoptado el progreso y los usos y costumbres de la sociedad paraguaya, en la que se habían integrado, diferenciándose de ella tan solo en su religión y en el idioma alemán que mantenían.

Tras una semana de infructuosa búsqueda, finalmente dio con la colonia a la que pertenecían los menonitas que habían llamado su atención, la de Nueva Durango. Este asentamiento se encontraba en la parte oriental de Paraguay, a 100 kilómetros de la frontera con Brasil, y era prácticamente desconocido incluso para los paraguayos. Procedían de Durango, en México, de donde habían

llegado en 1978, y estaba formada por cerca de 2.500 personas. A Nueva Durango se llegaba tras 12 horas de viaje, prácticamente la mitad por caminos sin asfaltar. Se trataba de una colonia de estricta observancia que rechazaba cualquier tipo de progreso material, incluida la electricidad, anclada en el tiempo, con una comunidad que se articulaba por medio de casas de madera dispersas en el campo, conectadas entre sí por caminos de tierra, por los que se trasladaban en carros tirados por caballos. Sus habitantes respondían a tipos físicos alemanes, ya que a lo largo de la historia habían mantenido su aislamiento, de carácter endogámico, sin mezclarse con otras poblaciones. Vestían todos igual, con petos vaqueros ellos y vestidos de flores y pamelas ellas, tal y como los había visto Bergasa en Asunción. Con su incomunicación y la renuncia al progreso buscan evitar el pecado, ya que consideran que el hombre es frágil ante las tentaciones y por tanto ponen todos los medios a su alcance para evitar caer en ellas.

En esta primera visita Bergasa se puso en contacto con el jefe local, Pancho Günter, quien le permitió conocer la colonia y realizar fotografías, salvo en el interior de la iglesia. También conoció a Jacob Wall, que se convirtió en su guía y amigo, y le acompañaría en futuras visitas. Gracias a ello pudo establecer una relación de confianza con los miembros de la colonia, que se acostumbraron a su presencia, lo que le permitió fotografiar diferentes aspectos de su vida. Como el propio Bergasa señala: *“Todos ellos me recibieron con hospitalidad y afecto y colaboraron desinteresadamente en la realización de mis trabajos,*



ofreciéndome esa mirada que refleja un mundo distinto, lo sentimos como desconocido y lejano y en muchas ocasiones también incomprendido”. Gracias a ello pudo realizar libremente sus fotografías, sobre todo los domingos, que era cuando los hombres dejaban las labores del campo y acudían a la iglesia y se reunían en familia. Y a pesar de la prohibición de fotografiar en el interior de la iglesia en este viaje pudo “robar” varias instantáneas durante una de las celebraciones.

En cierta medida esta serie constituye una paradoja dentro de la obra de Bergasa. En sus registros fotográficos uno de los ejes principales lo constituye el concepto de memoria, documentando en sus imágenes aquello que la evolución y el progreso borra. Sin embargo en este trabajo retrata una comunidad congelada en el tiempo, inmutable durante más de cuatro siglos, que ha mantenido sus costumbres y tradiciones a lo largo de la historia. Su curiosidad por ver si realmente la vida en esta colonia seguía anclada en el tiempo o había evolucionado paralelamente al resto del país le hizo volver a visitarla en 2003, 2011 y 2017. El primer año se encontró con que, efectivamente, aunque la vida continuaba con su monotonía habitual, trabajo en los campos de lunes a sábado y celebraciones litúrgicas y reuniones familiares los domingos, se habían producido pequeños avances. Uno de ellos fue la introducción de la electricidad, que había posibilitado la utilización de electrodomésticos, que se ven en las fotografías de este viaje. Sin embargo, estos pequeños cambios produjeron la escisión de la colonia, cuando un grupo formado por

cerca de 700 miembros se mudó a Bolivia, a comunidades que todavía se mantenían en el cumplimiento estricto de las tradiciones y costumbres. En la visita de 2011 Jacob Wall no pudo acompañarle ya que había sido expulsado en 2009 por sus ideas progresistas y por diferencias en cuanto a la interpretación de los textos bíblicos. La última vez que Bergasa estuvo en Nueva Durango fue en 2017, acompañado de Jacob Wall, a quien ya permitían visitar a su familia. Llegó con la intención de fotografiar también el interior de las casas, algo que no había podido hacer hasta el momento. Gracias a que llevó imágenes realizadas en los viajes anteriores, así como el libro que había autoeditado con una selección de las mismas, consiguió captar la atención de todos y que le dejaran fotografiar dentro de las viviendas, donde pudo ver como seguían produciéndose discretos avances, como la pavimentación de los suelos. Incluso una de las familias había abierto un pequeño hotel de tres habitaciones en una de las casas.

Sin embargo, en las fotografías de Bergasa se percibe que estos cambios parecen no ser suficientes para los jóvenes, que probablemente ansien una apertura mayor con la que combatir la monotonía de su vida diaria. Aunque la radio, el móvil, el alcohol o el tabaco no están permitidos, son muchos los jóvenes que los días de fiesta, llevan todas estas cosas escondidas en los carros, buscando formas de relacionarse y de entretenimiento que les están prohibidas. Para los menonitas el ocio, al igual que en la Europa del seiscientos, se reduce a paseos a pie o en carro por los caminos de tierra, en pequeños grupos, los hombres por un



lado y las mujeres por el otro, en los que junto a los saludos y encuentros inocentes, siguiendo costumbres ancladas en el tiempo, se ven ya miradas furtivas que anuncian el inconformismo ante muchas de ellas. Precisamente una de las razones para expulsar a Jacob Wall de la comunidad fue la propuesta que planteó de nuevos espacios y formas de entretenimiento para los jóvenes.

Así, las fotografías de Bergasa reflejan un viaje a través del túnel del tiempo que recogen retratos y escenas cotidianas, paisajes y vistas de las granjas, en la línea tanto

de la fotografía clásica de Walker Evans o Paul Strand como de los nuevos documentalistas. En estas imágenes el hombre es siempre el protagonista, tanto cuando está presente como cuando es su ausencia lo que marca la fotografía y humaniza la escena, palpándose la tensión entre los personajes representados. Tal y como Bergasa señala, se trata de imágenes atemporales que documentan una sociedad y forma de vida anclada en el tiempo.

Ignacio Miguéliz Valcarlos

MIGUEL BERGASA, MENNONITES OF NUEVA DURANGO

Miguel Bergasa was born in Pamplona in 1951 and first became interested in photography in his home town at the end of the 1960s through the Photography Group of Navarre. Later, in the 1970s while at university in Zaragoza and Madrid, he continued working in the medium through photography competitions, exhibitions and colloquiums held at university halls of residence, one of the hotbeds of artistic activity in Madrid at that time. In Madrid, he was also a regular visitor to the Royal Photographic Society, as well as the Photocentro and Redor galleries. At the former Spanish Museum of Contemporary Art, he saw an exhibition of Latin American photographs. Bergasa met and became friends with other photographers in the Spanish capital.

He shared his concerns and interests and began forging the approach that would guide and mark his artistic career. All the exhibitions and publications he absorbed in those early years taught him about the different movements in photography, so he started to search for his own voice by experimenting with different trends and approaches.

His return to Pamplona in 1983 marked a turning point in his career. It was then that he gave real thought to the kind of photographs he wanted to take and what he wanted to convey through the medium. His return affected the way he saw the world (very often through a camera lens) and left a mark on his understanding of photography. It also meant a return to places and memories linked to his



childhood and experiences with his family. The memory of all those experiences affected how he addressed the what and how of using photography as a means of expression. This has become a fundamental part of Bergasa's work, given that his photographs often revolve around the idea of personal and collective memory, as well as recovering spaces, traditions, uses and customs destined to disappear with the passage of time. His work has developed largely based on documenting the human condition, which explains why his photographs are so full of people and capture their psychology with such dignity.

Bergasa's personal baggage has affected how he sees and feels the world and this is reflected in his photos, which often have a personal connection based on memories and lived experiences. In his career, he has travelled throughout Spain and Latin America, and briefly in India, as evidenced by his many photographic series.

The Subject's Gaze and Memory

A basic element in all Bergasa's photography projects is the subject's gaze, the gaze of the Other, which, to some extent, as the photographer has stated, is a reflection of Bergasa himself and what viewers examine most in order to find themselves. These are recurring themes in contemporary photography: how we look at the Other in search of similarities with ourselves, and how our own gaze turns a portrait into an image by converting a person into an object. Bergasa's photographs bring us face-to-face with different situations and people, which help us map out the photographer's own life experiences and interests. Besides this idea, another fundamental feature in Bergasa's work is collective memory, entwined with life's baggage, cultural experiences and the inhabited places of the subconscious. In some of his series, such as *After Time (People in Their Work Environment)*, he revisits the now-forgotten trades he



knew as a child. Bergasa later rediscovered these trades in Latin America, in locations and places linked to the collective memory. They seemed familiar to him, even though he was visiting them for the first time. In his images, it is the subjects' gaze that dignifies them as they go about their work and display it proudly. Bergasa's interest in Latin America has become yet another fundamental feature of his work. He made connections there with scenarios that reminded him of Spain and found customs and traditions common to both sides of the Atlantic that are expressed in different ways. His complementary images tell this story.

The use of the gaze and memory to search for recognizable landscapes is another constant feature in Bergasa's work throughout his career. The choice of Spain and Latin America as the backdrops for his photography was not difficult. Spain was his everyday environment and Latin America shared cultural and social models with Spain. In Spain, however, some of these models had evolved or disappeared altogether. The fact that the same language is spoken in both places also enabled him to interact with the subjects of his photographs. Spain and Latin America share a common past, as well as practices and customs that come from the same source but have evolved differently. Bergasa places them side by side to find the connections between them. His interest in Latin America is reflected by the thirty trips he has made to different countries in the region. His interest in these countries' different cultures has led him to focus his gaze on specific aspects, which he documents in series such as *Meat-Transporting Planes* in Bolivia, *Mennonites* in Paraguay and *Peru: There and Back*, as well as

more cross-cutting themes, as in *Latin American Gazes and Rites and Other Traditions*. Documentary films for television were subsequently produced for many of these photographic features, most of which were filmed by Bergasa's friend, filmmaker Enrique Urdánoz, using a warm, human approach. In other works, Bergasa does not seek ethnographic or exotic types, but delves into the psychology of all his subjects, with no regard for race or status, while always treating them with great dignity. As the photographer has explained, to a certain extent, he looks for something of himself in each subject. It is easy to forget that taking a photograph is believed by many cultures to be a means of capturing the subject's soul. For this reason, in some photos, the subjects look straight at the camera and pose for the photographer while, in others, the subjects lower their heads and hide their faces.

Mennonites

It was precisely on his first trip, in 1983, when he was invited by a friend to spend a few days' holiday in Paraguay, that his curious gaze fell upon an image that transported him to another time and place, so alien to the streets of Asunción, the capital of Paraguay. It was a good thing he always had a camera with him because he was able to photograph a man wearing dungarees and a cowboy hat, and two women in flowery dresses and sun hats selling cheese. All three were tall, had blond hair and blue eyes, and were of a physical type that was clearly not Paraguayan. He asked about these people, who looked so out of place in that world because of their physical appearance and unique attire. He was told they were Mennonites belonging to a Christian group



that arose after the religious schism led by the Anabaptist bishop Menno Simons in the 16th century during the Protestant Reformation. As strict observers of the Bible, the Mennonites undertook several migrations from Europe to North and South America over the centuries. Their need to set up colonies away from towns, cities and progress often led them to move in search of new locations. Each different colony is independent and there is little contact between them. Life in the colony is austere, monotonous and repetitive. It revolves around work and the church, with its very long ceremonies and repeated sessions of monotone scripture and Bible readings. There are no social differences in Mennonite colonies and their practices and customs are still those of the mid-16th century. They also speak Plautdietsch, the old Low German dialect their ancestors spoke when they left Germany. Only the men speak Spanish, mainly due to the need for commercial exchange, so contact with women is very uncommon. Because they are pacifists, members of the Mennonite community are forbidden from using firearms. However, thanks to an agreement with the governments of the countries where they live, they are not required to perform military service. Their health care system is precarious and they go to hospital only in cases of extreme need, which is why child mortality among them is so high.

Five years after that first encounter on the streets of Asunción in 1983, Bergasa decided to return with the aim of visiting the colony to do a photographic feature and make a television documentary. He also received help from filmmaker and cameraman Enrique Urdániz and the journalist Alicia Gómez Montano, as well as several Paraguayan

organizations such as the Tourism Board and LAP Airlines. In Asunción, Bergasa contacted Enrique Derksen, a Mennonite living in the city, who provided him with a full description of this religious group. Derksen also accompanied him to one of the three communities in the Chaco, the Menno Colony, whose capital is Filadelfia. However, Bergasa was surprised to find that the Mennonites in that community had adopted the practices and customs of Paraguayan society. They had become fully integrated and the only things that made them different were their religion and the Low German dialect they continued to speak.

After a long search, he finally found the colony where the Mennonites who had first caught his attention were from: Nueva Durango. This settlement was in Eastern Paraguay, about 100 kilometres from the Brazilian border, and was virtually unknown, even to Paraguayans. These Mennonites had come from Durango, Mexico, in 1978, and formed a community of about 2,500 people. They arrived in Nueva Durango after 12 hours of travel, almost half the time on unpaved roads. This was a very strict community that rejected any kind of material progress, including electricity, which left them frozen in time. They lived in wooden houses dotting the fields and connected by dirt roads for their horse-drawn carts. The inhabitants looked like Germans, given that they had maintained their isolation and endogamous practices without mixing with other population groups. They all dressed alike, with dungarees for the men and flowery dresses and sun hats for the women, just like the Mennonites Bergasa had seen in Asunción. The aim of this lack of communication and rejection of progress was



to avoid sin, because the human flesh was considered too weak to face temptation, so members did everything they could to avoid it.

On his first visit, Bergasa contacted local leader Pancho Günter, who gave him permission to visit the colony and take photographs everywhere except inside the church. He also met Jacob Wall, who became his guide and friend and would accompany him on future visits. This enabled Bergasa to establish a relationship of trust with the colony members, who became accustomed to his presence and allowed him to photograph different aspects of their lives. As Bergasa said, *“They all received me with hospitality and warmth and willingly collaborated as I did my work. They offered me that gaze that reflects a different world. We perceive it as a distant unknown and very often as something we cannot understand”*. Because of this relationship, Bergasa was able to take photographs freely, especially on Sundays, when the men stopped working in the fields, went to church and spent time with their families. Despite not being permitted to take photographs inside the church on this trip, he was able to “steal” several shots during one religious ceremony.

To some extent, this series is a paradox in Bergasa’s work. One of the main features of his photographic records is the concept of memory, and his images document what is erased by evolution and progress. However, in this series, he portrays a community frozen in time, whose customs and traditions have remained unchanged for over four centuries. His curiosity to find out if life in this colony had remained rooted in the past or had evolved like the rest of the country

led him to revisit the colony in 2003, 2011 and 2017. On the first return trip, he found that, although life continued with its habitual monotony of work in the fields from Monday to Saturday and church services and family gatherings on Sundays, some advances had been made. One was the introduction of electricity, which enabled colony members to use the household appliances that can be seen in the photos from this trip. However, these small changes caused a split in the colony and a group of nearly 700 members moved to Bolivian colonies, where the old traditions and customs are still strictly observed. Jacob Wall could not accompany him on his 2011 visit because he had been cast out of the colony in 2009 for his progressive ideas and differences regarding the interpretation of Biblical texts. Bergasa’s last trip to Nueva Durango took place in 2017. He was accompanied by Jacob Wall, who was now allowed to visit his family. Bergasa’s intention this time was to take photos of home interiors because he had been unable to do so on his previous visits. All the colony members were intrigued to see Bergasa’s photographs from previous trips, as well as the book he had published with a selection of those photos, and some people invited him into their homes, where he took note of minor advances such as floor coverings. One of the families had even opened a small three-room hotel in one of the homes.

However, there is a sense in Bergasa’s photos that these changes are not enough for the young people, who probably long for bigger changes to fight the monotony of their daily lives. Although radios, mobile phones, alcohol



and smoking are all forbidden, many young people go out on Sundays with these items hidden in their carts in an attempt to explore prohibited behaviour by interacting with others and entertaining themselves. As was the case in 16th-century Europe, Mennonites believe that leisure time can only be spent by taking walks or cart rides on dirt roads in small groups, with the men on one side and the women on the other. Through innocent greetings and encounters, they maintain customs rooted in the past. And yet, the occasional furtive glance betrays a lack of conformity with these customs. In fact, one of the reasons Jacob Wall was cast out of the colony was that he proposed creating new places and forms of entertainment for young people.

Bergasa's photographs thus reflect a trip through a time tunnel and include portraits and scenes from everyday life, landscapes and views of farms that are much in keeping with the classic photographs of Walker Evans and Paul Strand and those of the new documentary photographers. People are always the main characters in his photos, just as much when they are present as when the photo is taken to highlight their absence. They humanize the scene and we can feel the tension between the subjects. As Bergasa has said, these are timeless images that document a society and a way of life that is frozen in time.

Ignacio Miguéliz Valcarlos



Miguel Bergasa (Pamplona, 1951) comenzó su carrera como fotógrafo a comienzos de los 70, en la Agrupación Fotográfica de Navarra, y después en Madrid, donde residió varios años. Allí contacta con varios círculos fotográficos: foros de los Colegios Mayores Universitarios, galerías Redor y Photocentro y Real Sociedad Fotográfica. En 1983 comenzó sus viajes por América Latina, donde realizó diversos reportajes fotográficos, entre ellos los que retrataban la vida de los menonitas en Paraguay, los pilotos de aviones carniceros en Bolivia o las noches de difuntos en México. Ha realizado numerosas exposiciones individuales y colectivas como *Sanfermines* (Palacio del Condestable. Ayuntamiento de Pamplona, 2017); *Menonitas. Festival de Fotografía Latitudes* (Museo de Huelva, 2017); *Miradas en Latinoamérica* (SestaoPhoto, en Sestao, Vizcaya, 2016); *Miradas en Latinoamérica* (Galería Espacifoto, PhotoEspaña, 2015) y *Pueblos Indígenas de América*, para *Médecus Mundi* en Pamplona (2008), entre otras. Además, colabora con diversas revistas, coordina la realización de documentales para televisión y ha publicado varios libros.

Miguel Bergasa (born in Pamplona in 1951) began his career as a photographer in the early 1970s at the Photography Group of Navarre, as well as in Madrid, where he then lived for several years. In Madrid, he made contact with several photography circles: conferences at university halls of residence, the Redor and Photocentro galleries, and the Royal Photographic Society. In 1983, he began travelling in Latin America, where he made several photographic features on topics such as the daily lives of Mennonites in Paraguay, the pilots of planes transporting meat in Bolivia and the Day of the Dead in Mexico. His many solo and group exhibitions include *San Fermín* (Palacio del Condestable. Pamplona City Hall, 2017); *Mennonites. Latitudes Photography Festival* (Huelva Museum, 2017); *Latin American Gazes*. (SestaoPhoto, Sestao, Vizcaya, 2016); *Latin American Gazes* (Espacifoto Gallery, PhotoEspaña, 2015); and *Indigenous Peoples of America*, for *Médecus Mundi* in Pamplona (2008). He also contributes to different magazines and journals, directs television documentaries and has published several books.

MUSEO
UNIVERSIDAD
DE NAVARRA
MIGUEL BERGASA
MENONITAS DE
NUEVA DURANGO
17 OCT
24 MAR
2019



MUSEO UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Rector Universidad de Navarra
Alfonso Sánchez-Tabernero Sánchez

Presidente del Patronato
Ángel Gómez Montoro

Director General del Museo
Jaime García del Barrio

Dirección Artística
José Manuel Garrido Guzmán
Rafael Levenfeld Ortiz
Rafael Llano Sánchez
Fernando Pagola Marín
Valentín Vallhonrat Ghezzi

Administrador
Ion Eguzquiza Mutilloa

Departamento de Comunicación
Elisa Montserrat Rull

EXPOSICIÓN

Comisario
Museo Universidad
de Navarra

Coordinación
Ignacio Miguélez Valcarlos

Laboratorio fotográfico
y enmarcados
AC Imagen

Transporte
Cloister Services S.L

Montaje
Cloister Services S.L
José Manuel Jiménez Arano

Seguro
Axa Art

Traductor
Teadtec

Diseño gráfico
Ken

EDITA: MUSEO UNIVERSIDAD DE NAVARRA / DL NA 2472-2018 / ISBN: 978-84-8081-617-5

●●● Museo Universidad de Navarra

+34 948 425 700
MUSEO.UNAV.EDU
MUSEO@UNAV.ES